

Fiestas populares en la Patagonia norte

Una presentación de las estrategias de oficialización de celebraciones festivas

Julio César Monasterio

Argentino, Universidad Nacional del Comahue
Correo electrónico: monasteriojulio@gmail.com

Resumen

El presente trabajo realiza una caracterización de las celebraciones festivas desarrolladas en la región de la Patagonia norte. Podemos destacar que durante las últimas dos décadas, y más precisamente en el periodo 2003-2015, hubo un importante crecimiento de políticas públicas vinculadas a este tipo de prácticas culturales. Al mismo tiempo, cabe mencionar que el proceso de institucionalización por el que atraviesa una fiesta para adquirir el carácter de fiesta nacional tiene su repercusión en el desarrollo mismo de la actividad.

En el marco de una investigación preliminar, nos interesa realizar una contextualización de las celebraciones festivas que se desarrollan en la región con la intención de reconocer, en las formas de nacionalización/oficialización/masificación, dispositivos comunicacionales y culturales de resignificación de las mismas.

Proponemos un recorrido por algunos ejes centrales: primero incorporamos la cuestión espacial-territorial, la región de la Patagonia norte como enclave a partir de la cual pensar sus especificidades; luego la dimensión temporal y la idea de “cambio de época” (Svampa, 2012) y, para fi-

nalizar, realizamos una breve presentación de las principales fiestas que se desarrollan en el territorio de la Patagonia norte.

Palabras clave

Fiestas populares - Patagonia norte – Políticas - Cultura

Abstract

The present work performs a characterization of the festive celebrations developed in the northern Patagonia region. We can highlight that during the last two decades, and more precisely in the period 2003-2015, there was an important growth of public policies linked to this type of cultural practices. At the same time, it is worth mentioning that the institutionalization process that a festival goes through to acquire the character of a national holiday has an impact on the development of the activity itself.

Within the framework of a preliminary investigation, we are interested in contextualizing the festive celebrations that take place in the region with the intention of recognizing, in the forms of nationalization / officialization / massification, communicational and cultural devices for their resignification.

For this, we propose a tour of some central axes. First we incorporate the spatial-territorial question, the region of northern Patagonia as an enclave from which to think about its specificities; then the temporal dimension and the idea of a “change of time” (Svampa, 2012) and, finally, we made a brief presentation of the main festivals that take place in the territory of northern Patagonia.

Keywords

Popular festivals - Northern Patagonia – Politics - Culture

Introducción¹

La consolidación de las fiestas populares en la región de la Patagonia norte ha crecido de una manera sustancial durante las últimas dos décadas, principalmente a partir de su incorporación en las agendas de los gobiernos municipales, provinciales y en el Estado nacional. Durante el periodo 2003-2015, recorte que realizamos para el abordaje del presente trabajo, se produce un crecimiento de las celebraciones festivas que ingresan en distintas dinámicas de oficialización para adquirir el carácter de fiestas nacionales. Del total de veintiuna fiestas nacionales que existen actualmente en la región, más de la mitad adquiere esta distinción en ese periodo.

Nos interesa desarrollar una primera aproximación a los roles asumidos por los estados de la región² en sus estrategias de oficialización. En este sentido, cabe destacar que las políticas culturales no siempre surgen por una iniciativa estatal, sino que en muchas ocasiones éste puede ocupar el rol de receptor de demandas y de generador de herramientas y de las condiciones para que otros agentes sociales puedan dinamizarlas. Lo que se pone en juego aquí son las formas en las que se dirige el direccionamiento, el sentido y los alcances que dicha política va a tener en el conjunto de la sociedad.

Al ser las fiestas populares un campo de disputa, ideológica y política, material y simbólica de la cultura, nos interesa analizar de qué manera se está interviniendo sobre los sentidos, sobre los intercambios y sobre el poder de lo festivo, desde una geopolítica de la cultura, como una práctica de gran importancia en nuestra región. Podemos observar de qué forma las estrategias de oficialización cristalizan conflictos y las maneras en que son resueltos a partir de la posición dominante de una cultura hegemónica que reproduce formas particulares y una visión de mundo específica.

Entendemos que la creciente presencia estatal en las fiestas populares de la región Patagonia norte profundizó, durante el periodo seleccionado, una serie de políticas públicas tendientes a la construcción de una mirada esencializadora de la identidad local/regional, intensificando el ocultamiento de los conflictos políticos, (inter)culturales y económicos y afianzando de la relación entre ocio – neg(ocio). A los fines propuestos en el presente trabajo, desarrollaremos un recorte para el abordaje de los siguien-

1- El presente trabajo se realiza en el marco de la realización de la tesis doctoral que lleva por título “La cultura de las fiestas populares en la región de la Patagonia norte. Emergentes de un territorio desigual: oficialización, presencias y ausencias”. Cabe destacar que esta propuesta busca desarrollar un análisis de los procesos de construcción de hegemonía en las estrategias de oficialización de las celebraciones festivas en la región mencionada durante el periodo 2003-2015.

2- Cabe destacar que cuando aquí se haga referencia a la región Patagonia norte se lo estará haciendo a partir de un recorte geográfico que incluye a las provincias de Río Negro y Neuquén. Explicaremos más adelante los motivos del presente recorte.

tes ejes: a- La región de la Patagonia norte como el enclave a partir del cual pensar las especificidades territoriales; b- La delimitación temporal (2003-2015) y la idea del cambio de época; c- El lugar de las fiestas populares de la región Patagonia norte, y d- La consolidación de las fiestas nacionales.

Patagonia norte, el enclave regional

Existen muchas formas de pensar a la región de la Patagonia norte. A los fines del presente trabajo consideramos que resulta conveniente establecer un recorte vinculado a los límites geográficos y jurídicos de las provincias de Río Negro y Neuquén, para el abordaje de las estrategias de oficialización de las fiestas populares durante el periodo 2003-2015. Esta región ha sido constituida, históricamente, desde el relato capitalista-moderno/colonial como un espacio proveedor de recursos naturales, como un lugar propicio para la extracción y para el despojo. En este sentido, acordamos con Dimitriu, Belmonte y Loaiza (2010) que:

[n]o es casual ni paradójico que la Patagonia, como región producida por una serie superpuesta de crónicas, inventarios positivistas, literatura, imaginarios geográficos, discursos científicos y políticas del Estado, proyectos transnacionales y múltiples prácticas sociales y espaciales, sigue siendo percibida y representada como un espacio colmado de “recursos naturales”. (p. 79)

Su construcción como espacio inhóspito, lejano, ajeno y aterrador, reforzó a lo largo de la historia la estrategia geopolítica de fabricarla como una región periférica que podría ser abordada desde los centros. Si bien hubo distintas etapas de periferalización y de subalternización de la región³, a los fines del presente trabajo nos interesa destacar algunos de los diferentes factores que se sucedieron a nivel mundial, principalmente en la segunda mitad del siglo XX, y que allanaron el camino hacia su “modernización”. Destaca Dimitriu (2001) que, en este proceso, el rol ocupado por las elites locales fue determinan-

3- No nos detendremos en este punto debido a los objetivos del presente trabajo pero sí es importante destacar que este proceso civilizatorio de periferalización y subalternización de la región patagónica se llevó a cabo bajo distintas modalidades. Podemos mencionar, como ejemplo más emblemático, al proceso desarrollado durante el siglo XIX denominado “Campaña del Desierto”, que fue legitimado por los principales exponentes del pensamiento latinoamericano de derecha de la época a partir de, entre otras cuestiones, la negación ontológica de los sujetos pertenecientes a esa región.

te para la difusión de los valores del desarrollo. Las vinculaciones de éstas con los principales centros económicos del mundo permitieron, entre otras cuestiones, la entrega de tierras y el otorgamiento de subsidios para el fomento del proyecto modernizador.

Sin detenernos estrictamente en los aspectos meramente económicos, las diferencias que el sistema mundo-moderno/colonial estableció entre los países “desarrollados” y los “subdesarrollados” en términos políticos, sociales y culturales, repercutieron fuertemente, por caso, en el campo del turismo. A nivel mundial el turismo reproduce la brecha entre los “países ricos” y los “países pobres”, poniendo en posición de privilegio a los principales países de Europa y a Estados Unidos, en relación con posibilidades de acceso al desarrollo turístico, tanto materiales como simbólicas, respondiendo a prácticas colonizadas de la temporalidad. Es en este sentido Dimitriu (2001) afirma que, por caso, el turismo en los años sesenta:

ha sido promovido por las agencias internacionales de crédito y desarrollo como una manera efectiva -se decía y se dice- de transitar el camino a la modernización, lograr competitividad, integrar regiones categorizadas como atrasadas a la economía occidental, adquirir nuevas destrezas y competencias a través de la transferencia de tecnología, atraer inversiones -siempre y cuando los gobiernos locales comprendiesen la importancia de generar climas favorables y garantías- y diversificar las fuentes de ingresos. (p. 47)

El proyecto modernizador del Estado nacional argentino ha llevado adelante una construcción discursiva de la región de Patagonia norte vinculada a las ideas de naturaleza y de desierto. Estas ideas están ancladas en un discurso colonial-imperial, racista, que borra toda marca histórica del espacio al que lo caracterizan como carente de cualquier tipo de producción cultural y de vida. Sin embargo,

el espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos (...) es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. (Dimitriu et al., 2010, p. 85)

Entendemos, en este sentido, que las fiestas populares forman una arena de significaciones en las que confluyen distintas dimensiones de la cultura vinculadas a las principales actividades económicas, turísticas y culturales de la región. Partir de la Patagonia norte, como *locus* de enunciación, implica posicionarse desde el convencimiento de su heterogeneidad, de su discontinuidad y de la imposibilidad de una clara delimitación en términos políticos y de límites geográficos para, desde allí, reconocer la complejidad de su trama marcada por las dimensiones económicas y las configuraciones culturales y políticas en las que se entremezclan, al mismo tiempo, cuestiones de interculturalidad, comunicación, religiosidad y migraciones, que son llevadas a cabo por sujetos políticos que, como plantea Machado Aráoz (2014), se van constituyendo en el marco de la relación que entablan con el espacio geográfico que habitan.

Acompañando este proceso, el desarrollo de los medios de comunicación, la modernización de los medios de transporte, la incorporación del turismo en las políticas públicas estatales, la regulación laboral que genera la legalidad de un tiempo para el descanso, generan un gran interés por parte del turismo y de las áreas de producción cultural en importantes sectores económicos que ven la posibilidad de incorporar una maquinaria orientada a la maximización de sus ganancias.

La delimitación temporal. Cambio de época: 2003-2015

En el presente apartado intentaremos realizar una presentación sintética de algunas de las principales dimensiones vinculadas a la consolidación de un proyecto político que perduró durante casi dos décadas en la región latinoamericana (y en nuestro país de 2003 a 2015), con la finalidad de dar cuenta de la importancia del periodo mencionado para el abordaje del proceso de oficialización de las fiestas populares de las provincias de Río Negro y Neuquén.

Más allá de las discusiones con las que nos encontramos al momento de abordar un periodo de tanta complejidad como lo fue el ciclo de los denominados gobiernos progresistas de la región, y en particular la etapa kirchnerista en Argentina, nos parece importante rescatar algunos aspectos que consideramos centrales a los fines del presente trabajo. Tomando como hilo conductor de este apartado la noción de ‘cambio de época’ (Svampa, 2012) entendemos que en Argentina, a partir del año 2003, se producen una serie de transformaciones económicas, sociopolíticas y culturales que difieren de los planes, de las

políticas y de las estrategias discursivas, implementadas durante el proceso de irrupción y consolidación del modelo neoliberal en nuestra región.

Preferimos hablar de cambio de época y no de una etapa marcada por el final del neoliberalismo o de escenarios posneoliberales ya que, siguiendo el planteo de Svampa (2012), existen distintos momentos del neoliberalismo en nuestra región. Un primer momento, signado por las oleadas privatizadoras, los ajustes fiscales, las políticas de flexibilización laboral y un segundo momento, en el que se generaliza y se legitima un modelo extractivo-exportador que va marcando nuevas contradicciones en el proceso de acumulación del capital, de la contradicción capital/trabajo a la contradicción sociedad/naturaleza (Riffo, 2016).

Hacia finales de la década de 1990, y a comienzos de la del 2000, se produce la conformación de un nuevo escenario regional a partir del ascenso al poder de los autodenominados gobiernos progresistas o de centroizquierda que, principalmente en términos discursivos, manifiestan una clara contraposición a las políticas de las décadas anteriores que postulaban una “sumisión de la política del Consenso de Washington, en nombre de una globalización unívoca e incontestable” (Svampa, 2012, p. 12). Si bien no podríamos considerar a la totalidad de estos gobiernos como un bloque homogéneo en cuanto a sus políticas, sí existen elementos sustanciales que los agrupan y que están vinculados, principalmente, a la alusión a una retórica para la consolidación de la Patria grande. En este sentido, los gobiernos de Hugo Chávez y de Nicolás Maduro en Venezuela, los de Lula da Silva y de Dilma Rousseff en Brasil, los de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández en Argentina, los de Tabaré Vázquez y de José Mujica en Uruguay, el de Evo Morales en Bolivia y el de Rafael Correa en Ecuador, han sido fundamentales como una referenciación de lo latinoamericano a nivel geopolítico.

En nuestro país, en sintonía con lo que se venía desarrollando en líneas generales en toda América Latina, se produce en el plano de la consolidación de matrices productivas, principalmente durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y en los primeros años del gobierno de Cristina Fernández, un importante crecimiento a partir de las nuevas formas que adquiere el modo de acumulación capitalista que va configurando lo que se denominó como el pasaje del Consenso de Washington -centrado principalmente en la valorización financiera- al Consenso de los *commodities* -basado en la exportación de bienes primarios a gran escala- (Svampa, 2012b).

La expansión del extractivismo y la exacerbación de un modelo orientado a la lógica del desarrollo (además de las tradicionales explotaciones mineras y de hidrocarburos, se le suma las políticas de cre-

cimiento de los agronegocios y de los biocombustibles que exacerbaban la difusión de los monocultivos y el deterioro de las tierras), al mismo tiempo que generaban numerosas ganancias para estos gobiernos fueron incrementando, paulatinamente, la conflictividad social en materia socioambiental. En lo que a este trabajo respecta, la región de la Patagonia norte ha sido un foco de tensiones en el que las contradicciones sociedad/naturaleza, marcadas fuertemente por la lógica extractivista, interseccionan cuestiones de clase, de interculturalidad, de género y de territorialidad. Sin embargo, a comienzos de la presente década, y conjuntamente con la pérdida de legitimidad de los gobiernos progresistas, este modelo comienza a agotarse.

En el campo intelectual, entendido éste como una instancia mediadora entre el espacio más estrecho de la producción simbólica y las estructuras sociales más generales (Pulleiro, 2017), se producen ciertas prácticas que modifican drásticamente la relación entre saber académico, el compromiso militante y la participación de numerosos intelectuales en el ámbito de la política institucional. Nos interesa particularmente interpretar el rol que ocuparon los intelectuales en sus disputas por inculcar ciertos sentidos y relatos como válidos a partir de sus posicionamientos privilegiados para dicha tarea. De esta manera, la “experiencia kirchnerista” privilegió la construcción de un aparato de producción y de productores culturales en su proyecto de construcción de hegemonía.

Entendemos aquí que los intelectuales ocupan un lugar de privilegio al momento de presentar formas de ver y de comprender el mundo y, al mismo tiempo, en la (re)producción de un orden social. Es aquí cuando nos resulta conveniente recuperar los planteos de Raymond Williams ([1977] 2009) el que, tomando a Gramsci, entiende que la hegemonía:

no es solamente el nivel superior articulado de la “ideología”, ni sus formas de control consideradas habitualmente como “manipulación” o “adoctrinamiento”. Es todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. (p. 145-146)

En palabras de Ricardo Forster (2011), en el intento por la conformación de una hegemonía, principalmente focalizada en el plano cultural, “[e]l kirchnerismo, y esto más allá de sus límites e incluso de sus contradicciones, rompió esa inercia de fin de la historia” (p. 160) y, en algún punto, se propuso re-

cuperar a “la política como instrumento fundamental del litigio democrático, ese que pone en evidencia que los muchos siguen insistiendo para ser contados en la suma de la igualdad” (p. 161). De esta forma, la disputa por la “batalla cultural” se manifiesta desde el inicio de la gestión de Néstor Kirchner a partir de, entre otras cuestiones, la incorporación en cargos de gestión de reconocidas figuras del campo militante y popular. Ejemplo de ello son las gestiones de José Nun en la Secretaría de Cultura de la nación y la llegada de Horacio González a la Biblioteca Nacional durante el periodo que va del 2004 al 2007.

En el plano de las políticas culturales, y más precisamente desde las políticas públicas orientadas a la construcción de una identidad nacional ligada a una idea de lo popular y de la masividad, los gobiernos kirchneristas pusieron especial atención a la consolidación de las festividades, celebraciones y conmemoraciones de fechas patrias. Ejemplo de ello se da con la incorporación de distintos feriados al calendario anual de feriados nacionales (Día de la Soberanía Nacional -20 de noviembre-, Carnaval, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia -24 de marzo-); la modificación, a partir del Decreto Presidencial 1584/2010 publicado el 3 de noviembre de 2010, de la denominación del feriado del 12 de octubre (a partir de este momento nombrado como Día de Respeto a la Diversidad Cultural) y la incorporación de los denominados feriados puentes con la intención de fomentar el turismo, actividad económica de amplio crecimiento durante este periodo⁴.

Fiestas populares en la Patagonia norte

Las fiestas populares forman parte del patrimonio intangible de una comunidad, siendo un producto turístico que refleja la cultura y la tradición de las diferentes regiones, donde se incorporan todas las manifestaciones culturales, rememorando acontecimientos, rituales y costumbres.

Sitio web del Gobierno de la provincia de Neuquén

Según datos oficiales, en la actualidad se celebran durante el transcurso de cada año alrededor de setenta fiestas en la provincia del Neuquén y cincuenta y cinco en la de Río Negro. Éste es un número sumamente significativo y más si tenemos en cuenta la importancia que las fiestas populares han tomado

4- Dada la extensión del presente trabajo, no indagaremos aquí las particularidades que el denominado cambio de época adquiere en el territorio de la Patagonia norte. Pero nos parece un tema importante para seguir profundizando.

en ambas provincias en el transcurso de los últimos quince años. Desde sus comienzos, a mediados del siglo pasado, las fiestas populares que se encuentran atravesadas por algún tipo de mediación estatal estuvieron asociadas, principalmente, con las actividades productivas de cada lugar en el que se realizaban dichos eventos. Esta característica mostraba la fuerte vinculación entre matriz de producción y procesos de construcción de subjetividades y sociabilidades en territorios en los que se buscaba construir hegemonía a partir de la exacerbación de la lógica del progreso y de la implementación de las políticas de comunicación para el desarrollo pensadas e irradiadas desde los centros de poder a nivel mundial y nacional.

La sociedad civil, desde los orígenes de las fiestas oficiales, tuvo un fuerte peso en el impulso y en la materialización de las festividades de la región. Sociedades de fomento, organizaciones no gubernamentales, sindicales, asociaciones intermedias, clubes, empresas y otras instituciones estatales se iban sumando a las comisiones organizadoras cuya finalidad principal estaba orientada a la difusión de valores modernos en las distintas regiones de la Patagonia norte. Aquí, nos parece conveniente rescatar la mirada de Mabel Thwaites Rey (2008) en pos de pensar las lógicas que articulan el funcionamiento de los Estados ampliados. En este sentido, la autora plantea, siguiendo a Gramsci, que:

el Estado ampliado articula el consenso necesario a través de organizaciones culturales, sociales, políticas y sindicales que, en el seno de la sociedad civil, se dejan libradas a la iniciativa privada de la clase dominante y en las que se integran las clases subalternas. (p. 20)

Podemos encontrar ciertas regularidades y similitudes en torno a los orígenes y a los propósitos de las fiestas oficiales de Río Negro y de Neuquén en virtud de la problematización de los distintos espacios geográficos que atraviesan la región. Según el sitio oficial del Gobierno de la provincia de Neuquén:

La cultura es el alimento que nutre y mantiene vivos a los pueblos, fortaleciendo su identidad y forjando su propia historia. Las Fiestas Populares son el fiel reflejo de la cultura. El legado de los ancestros, las creencias y las tradiciones se viven y se sienten en cada celebración” (Ministerio de Turismo de Neuquén [MTN], s.f.).

En el norte de la provincia de Neuquén, lo que oficialmente se conoce como Corredor Neuquén norte, las principales fiestas, que se realizan casi en su totalidad entre los meses de diciembre y abril, están asociadas a actividades económicas como la ganadera o la agricultura y, al mismo tiempo, a prácticas culturales de trashumancia. Podemos destacar como ejemplo de esto a: la FP del Veranador y el Productor del Norte Neuquino en Andacollo, la FP de la Lana y La Cueca en Las Ovejas, la Fiesta Homenaje a la Horticultura en Taquimilán, la Fiesta Regional del Pino en Manzano Amargo, la Fiesta Hípica en Los Guañacos, entre otras. Además el Corredor Neuquén norte es el epicentro de las principales fiestas religiosas de la región. En estas celebraciones se entrelazan peregrinaciones, alabanzas y rezos con bailes tradicionales y música regional. La Fiesta Provincial (en adelante FP) de San Sebastián que se realiza durante el mes de enero en la localidad de Las Ovejas es, sin dudas, la celebración religiosa de mayor trascendencia en la región.

En la parte sur de Neuquén y en el sector oeste de Río Negro encontramos distintos tipos de celebraciones. Por un lado, el peso del turismo, como principal actividad económica de esa zona, configura de una manera muy particular los eventos festivos⁵, que cuentan con una amplia convocatoria y en los que, además de la búsqueda por mostrar cuestiones de identidad, creencias y tradiciones, se pone especial énfasis en la producción de estos espacios como recurso turístico. Cabe destacar como ejemplo de esto a la FN de los Jardines de Villa La Angostura y a la FN del Chocolate en Bariloche. Por otro lado, se desarrollan eventos más vinculados a lo originario, a la artesanía y a la naturaleza, que “nos transportan hacia lo más profundo de los pueblos y hacia el alma misma de cada habitante” (MTN, s.f.). A modo de ejemplo, destacamos a la Fiesta del Piñón en Caviahue, la Fiesta del Río en Aluminé, la Fiesta del Lago en Villa Pehuenia, la FP de la chicha en El Bolsón, entre otras.

En la zona de los valles de Río Negro y Neuquén (principalmente en Alto Valle y Valle Medio) la realización de las fiestas estuvo asociada desde un primer momento a la conformación de una matriz productiva agrícola, principalmente desde la producción frutihortícola. En este sentido el surgimiento de la FN de la Manzana en General Roca, de la FN de la Pera en Allen, la FN del Tomate en Lamarque y la FP del Pelón en San Patricio del Chañar, son un claro ejemplo de ello.

El auge del turismo en la costa de Río Negro durante los últimos treinta años, sumados a distintas actividades económicas y recreativas que se desprenden de las características naturales de la zona,

5- A las fiestas populares de la zona se le suman numerosos eventos deportivos que cuentan con un gran atractivo turístico.

forman parte de los festejos que se desarrollan en la zona atlántica. Podemos mencionar como principales eventos a la FN del Golfo Azul de la localidad de Las Grutas, a la FN del Mar y del Acampante en Viedma y a las fiestas provinciales de la Marea y del Trabajador Portuario de la localidad de San Antonio Oeste.

El cordón de la Línea Sur de Río Negro recorre casi la totalidad de la provincia a lo ancho (cordillera, meseta y costa) y es una zona de una baja densidad poblacional. Sus principales características económicas están vinculadas con la actividad ganadera. Las fiestas rinden culto de ésto y allí se realizan las celebraciones de la FN de la Lana en Maquinchao, la FP de la Cabra en Aguada de Guerra, la FN de la Matra y las Artesanías en Valcheta, la FP de la Meseta en Ramos Mexía y la FP del Cordero en Sierra Colorada, entre otras.

Tal como se plantea desde los sitios oficiales de los gobiernos de Río Negro y de Neuquén, las fiestas populares ocupan un espacio muy importante dentro de las agendas de las dependencias de Cultura y de Turismo y constituyen un patrimonio intangible e invaluable en el que se entremezclan cuestiones de identidad, territorialidad, interculturalidad, religiosidad y prácticas culturales, a partir de las cuales se configuran dichos eventos.

La consolidación de las fiestas nacionales

Al momento de la presentación de este escrito, existen en la región seleccionada (Río Negro y Neuquén) veintiuna fiestas que tienen el carácter de Fiesta Nacional (en adelante FN). Esta denominación implica una serie de particularidades vinculadas al proceso por el que atraviesan todos los eventos festivos en las estrategias de oficialización y que están marcadas por, entre otras cuestiones, la continuidad en las realizaciones de estos eventos y el análisis y discusión en los distintos niveles del Estado (municipios, provincias y nación).

El origen de las fiestas nacionales en la región data de la década del sesenta del siglo pasado. La primera fiesta que adquiere el carácter nacional es la FN de la Manzana. Dicho evento es, quizás, el de mayor trascendencia en la actualidad en cuanto a masividad y difusión. Surgió con el propósito de funcionar como homenaje a todos los sujetos involucrados en la actividad frutícola, en el marco de una pujante economía regional. Con el correr de los años, esta celebración itinerante va adquiriendo diferen-

tes matices, incluso desde su no realización durante algunos periodos. Pero es a comienzos de 2004 que se da una fuerte revalorización “ubicándose entre las grandes fiestas nacionales y populares. Ese año la fiesta fue organizada con mucho esfuerzo con el propósito de realzar el espíritu y brillo de la misma” (Honorable Cámara de Diputados de la Nación, 2012), tal como se plantea en el proyecto de Resolución 917/2012 presentado ante la Cámara de Diputados de la Nación.

En el año 2005, la gestión del intendente del Frente para la Victoria, Carlos Soria, concede un predio de seis hectáreas ubicado al margen de la Ruta Nacional N° 22 para la realización de la fiesta que se mantiene hasta el día de hoy. A partir de este momento, el numeroso incremento de los espectadores a la fiesta fue corroborando su magnitud y su trascendencia a nivel nacional (Diario Río Negro, 2013).

Tomamos como punto de partida a la FN de la Manzana para dar cuenta de algunas características principales de los complejos procesos de oficialización por el que atraviesan estos eventos. Reconocemos al mismo tiempo, que la masividad que fueron adquiriendo las fiestas populares en la región, durante el periodo seleccionado, se fue dando, en parte, por la incorporación de esta temática como prioritaria en la agenda del Estado. Desde los programas de apoyo a las fiestas populares en el marco de las propuestas de la Secretaría de la Cultura de la Nación (a partir de presupuesto destinado para la participación de artistas de reconocimiento nacional e internacional en dichos eventos, como ejemplo más importante), la oficialización de un calendario de fiestas nacionales desarrollado a través del Ministerio de Turismo de la Nación, la presencia de los principales exponentes de la política nacional, provincial y municipal en dichos eventos, entre otras cuestiones de relevancia.

De las veintiuna fiestas nacionales que en la actualidad se celebran en la región, doce de ellas adquieren este estatus, o ingresan en un proceso para la adquisición del mismo, durante el periodo que estamos trabajando. Algunas lo hacen a través de la sanción de una ley (FN del Mar y el Acampante en El Cóndor -2007-, FN de la Actividad Física de Cipolletti -2012-), otras a través de una Resolución ministerial (FN del Chivito en Chos Malal -2004-, FN de la Lana en Maquinchao -2013-, FN de Playas Doradas en Playas Doradas -2014-, FN del Curanto en Bariloche -2013-, FN del Chocolate en Bariloche -2014-, FN del Puesterero en Junín de los Andes -2010-, FN de los Jardines en Villa La Angostura -2013-) y las tres restantes cuentan con proyectos de ley ingresados en el Congreso de la Nación durante este periodo (FN del Pehuén -2015-, FN del Montañés -2015-, FN de la Navidad Cordillerana -2015-) ⁶.

6- Al momento de la realización del presente trabajo, la totalidad de las fiestas cuentan con el carácter de nacional. Las tres fiestas que aún no cumplían con este requisito lo adquieren en el año 2017 a partir de las sanciones de las Leyes Nacionales N° 27390/17, 27391/17, 27392/17.

Algunas consideraciones finales

A modo de cierre nos parece importante destacar que entendemos que las celebraciones festivas forman una arena de significaciones en las que confluyen distintas dimensiones de la cultura vinculadas a las principales actividades económicas de la región, que se entremezclan con cuestiones políticas y simbólicas. En el periodo que abordamos aquí, esta vinculación ha requerido de una imperiosa presencia por parte de los Estados, debido a que los ritmos, las formas y las modalidades de dichas celebraciones parecieran atentar contra nociones centrales del capitalismo, tales como las de progreso y desarrollo.

Para el presente trabajo realizamos un recorrido por algunos ejes centrales en las estrategias de oficialización de las fiestas populares de la región de la Patagonia norte. Primero incorporamos la cuestión espacial-territorial, luego la dimensión temporal y, para finalizar, realizamos una breve presentación de las principales fiestas que se desarrollan en el territorio.

Como decíamos anteriormente, no hay una única forma de establecer una delimitación del territorio de la Patagonia norte. La Patagonia ha sido una región construida por parte del Estado argentino desde una lógica de la explotación, de la maximización de las ganancias a partir de la extracción de los recursos naturales y en la que las dinámicas y políticas del desarrollismo han tenido una fuerte injerencia en cuanto a la relación sociedad/naturaleza. Al mismo tiempo y como resultado de ello, también es un lugar en el que la conflictividad social surge como una respuesta permanente. Las provincias de Río Negro y Neuquén, zona seleccionada para la realización de nuestro estudio que definimos como Patagonia norte, no están exentas de estas contradicciones que genera la avanzada del capital y, como resultado de ello, surgen numerosos focos de resistencia que se manifiestan en distintas zonas del territorio.

El segundo eje estuvo orientado a repensar el periodo que va desde el año 2003 al 2015 en nuestro país a partir de la noción de “cambio de época” que nos aporta Svampa (2012). En esta lógica consideramos, sólo a modo de presentación, que la conformación de un nuevo escenario político de la región latinoamericana y la consolidación de una matriz de producción económica desarrollista, basada en el consenso de los *commodities* y en la consolidación de las políticas y de las prácticas extractivistas, fueron marcando el rumbo de las disputas por las construcciones de hegemonía que influyeron directamente en el plano de las políticas culturales, tema central de nuestra investigación.

Para finalizar, cabe destacar que dentro del plano de la oficialización de las celebraciones festivas, cuestión que trabajamos en los últimos dos apartados, la realización de las fiestas populares se encuentra

atravesada por una mediación estatal (en los términos de Estado ampliado) que mantuvo a lo largo de su historia una fuerte articulación con las actividades productivas. Dicha articulación, que pone en juego además nociones vinculadas a la producción económica, a la naturaleza, al turismo y a ideas asociadas a la identidad regional, se transforma en un elemento fundamental en el proceso de institucionalización que promueve una resignificación de lo festivo.

Referencias bibliográficas

- Dimitriu, A. (2001). “Magallanes en bermudas. Turismo, organización espacial y crisis”. En: *Nueva Sociedad*, N° 171. Pp. 43-57.
- Dimitriu, A.; Belmonte, V. y Loaiza, M. (2010). “La transformación de la especulación y el espectáculo: Desarrollismo colonial-periférico, discursos renovados y antagonismo social”. En: Dimitriu, A. (Comp.). *¿Nuevas fronteras con múltiples cercamientos? Hacia una revisión crítica de la política territorial y extractiva en la Patagonia*. Gral. Roca, Argentina: Publifadecs. Pp. 71-104.
- Forster, R. (2011). *El litigio por la democracia. La Argentina en el tiempo kirchnerista*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Planeta.
- Machado Aráoz, H. (2014). “Territorios y cuerpo en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones”. En: *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol. 8 (1), pp. 56-71.
- Pulleiro, A. (2017). *Liberales, populistas y heterodoxos. Estudios sobre intelectuales, cultura y política en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Riffo, L. (2016). “Hidrocarburos, fracking y resistencias sociales. Un análisis social de las políticas hidrocarburíferas contemporáneas en Argentina desde la provincia de Neuquén”. En: *Actual Marx / Intervenciones*, N° 20, pp. 71-94.
- Svampa, M. (2012). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- _____ (2012b). “Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina”. En: *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, Año XIII N° 32. Pp. 15-38.

- Thwaites Rey, M. (2008). “El Estado “ampliado” en el pensamiento gramsciano”. En: Thwaites Rey, M. (Comp.): *Estado y Marxismo: Un siglo y medio de debates*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Williams, R. ([1977] 2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Argentina: Las cuarenta.

Fuentes, documentos y sitios web consultados

<https://www.boletinoficial.gob.ar/>

[https://www.rionegro.com.ar/sociedad/350-000-personas-disfrutaron-de-la-manzana
AQRN_1070072](https://www.rionegro.com.ar/sociedad/350-000-personas-disfrutaron-de-la-manzana-AQRN_1070072)

<http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.asp?fundamentos=si&numexp=0917-D-2012>

<http://neuquentur.gob.ar/es/que-hacer/fiestas-populares/>

<http://www.rionegrotur.gob.ar/download/archivos/00007353.pdf>